

## **Tecnologías Libres y Libertad**

**Miguel Francisco Crespo Alvarado**

¿Qué es tecnología? La respuesta heideggeriana<sup>1</sup>, en tanto que reveladora, nos golpea. Tecnología es un modo de revelar; es un camino que destina lo que se presenta para que lo haga como un dispositivo, un instrumento que está listo para su utilización.

Así, este computador, en tanto que instrumento listo para emplearse, es tecnología; pero también lo es la mesa sobre la que reposa el equipo, la silla en la que trabajo, la ventana por la que entra la luz en mi habitación y aquella montaña que aparece ante mis ojos en la que otros pusieron sus casas; todo, absolutamente todo, se nos presenta de la manera tecnológica: como un recurso disponible. También lo somos usted, yo y todos los de nuestra especie.

Lo que se revela en la respuesta heideggeriana a la pregunta por la tecnología, es una forma de estar-en-el-mundo, propia de nuestro presente epocal Occidental, que nos dispone a vivir como si cada individuo fuera el responsable de administrar el gran almacén de recursos disponibles que aparece ante nosotros.

La bondad o maldad de nuestro desempeño en la vida de cada uno de nosotros está entonces, necesariamente referida, a la eficiencia con la que manejamos aquellos recursos de los cuales nos toca disponer.

En Occidente nuestros héroes, los Bill Gate's, los Ted Turner, los Carlos Slim's o los Gustabos Cisneros, son aquellas personas cuya habilidad para manejar recursos los han encumbrado en la cima de la humanidad.

En nuestra búsqueda por alcanzar la altura de estos personajes, nos afanamos en diseñar cada vez más, nuevos y mejores dispositivos que nos faciliten la tarea de la disposición. A estos nuevos instrumentos es a los que llamamos comúnmente tecnologías.

Nuestra vida cotidiana está, cada vez más, rodeada de estos artificios que, al cumplir eficientemente con su propósito de facilitarnos la tarea de la disposición de recursos, hacen que nuestra existencia luzca más cómoda. Nos sentimos más “libres”.

Sin embargo, esta sensación de libertad es tan solo una mera ilusión, un mecanismo de la occidentalización. La tecnología nos atrapa y no solo de la forma superficial que en ocasiones alcanzamos a ver cuando nos preguntamos ¿y por qué vivo tan al pendiente del nivel de batería de mi celular? o bien ¿que ocurre que ya no puedo vivir sin revisar la bandeja de entrada de mi correo electrónico?

No, de acuerdo a la reveladora respuesta de Heidegger, la tecnología nos aprisiona porque nos hace vivir, cada vez más, en un mundo más tecnológico; matando con ello cualquier posibilidad de relacionarnos con lo existente de una

---

1 Heidegger (1954)

manera diferente, no tecnológica, no occidental.

Pero, alguno se preguntará, ¿cuál es el problema de relacionarnos con lo existente de manera tecnológica?

Cuando todo lo que se presenta lo hace como un dispositivo que está listo para ser utilizado, tal como ocurre en la cultura occidental, la manera de conducirse ante lo-que-sea-el-caso es descuidada.

El descuido nace de la percepción que se tiene de que el único valor que tiene lo que se presente (una cosa, un animal, una idea, una persona, una religión, etcétera) es su utilidad, su valor de uso y de intercambio, su disponibilidad.

Ninguna otra consideración que se pueda tener sobre algo tiene peso. No importan ni su historia, su mérito, su pureza, su lealtad, ni cualquier otra característica que podamos imaginar para una cosa o persona. Ello hace que todo cuanto se nos presente nos luzca, en el fondo, como lo "mismo". Todo es un instrumento.

Hay instrumentos más útiles y otros menos útiles por supuesto. Y dado que esa es la única diferencia que distingue algo existente de lo demás, es también la única razón que nos puede mover a un cierto tipo de "cuidado".

Cuido, en ese sentido empobrecido del cuidar que domina la cultura occidental, este computador que me ha resultado muy útil; cuando me deje de servir, lo sustituiré por otro. Cuido también a la mujer que hoy me acompaña porque la relación con ella me resulta de gran provecho en aras de satisfacer mis necesidades personales; pero cuando me deje de servir la cambiaré por otra. Pero no se asusten, porque en este mundo tecnológico ella puede hacer lo mismo conmigo. Lo que sirve se "cuida" y lo que no, simplemente, se tira.

En efecto, en Occidente vivimos bajo la certeza de que también, cada uno de nosotros, somos en el fondo un instrumento. Y dado que no queremos ser simplemente desechados, buscamos lucir ante los demás, los que nos quieren emplear, como instrumentos útiles, listos para su manejo.

Es ese afán por ser mejores instrumentos lo que nos lleva, por ejemplo, a buscar prepararnos, educarnos. Desde esa perspectiva empobrecida de lo humano, la educación entonces no sirve para enseñarnos a vivir, ni para intentar crear en nosotros hombres y mujeres buenos. No, ella sólo sirve para hacernos instrumentos de mayor disponibilidad. Así, con una correcta educación, podemos ser valiosos para el mundo; evitando con ello que se nos deseché y logrando así, conservar nuestra condición de ser "alguien".

Por otra parte, resulta que nuestra convicción de que vivimos como instrumentos, rodeados de otros instrumentos, nos lleva a buscar formas de relacionarnos con los demás. Bajo el modo de vida tecnológico, la única forma aceptable es la negociación.

El modo de operar es relativamente sencillo. Hacemos un cálculo buscando sopesar quien necesita más del otro, quien es más o menos útil. Una vez realizado comenzamos a negociar para ver quién ofrece más. Y esta es la

manera de conducirnos con los demás, no importando el tipo de vínculo que nos preceda: padres, hijos, parejas, maestros, alumnos, vecinos, compañeros de trabajo o de juego; todos estamos obligados a negociar si es que queremos obtener algo del otro.

En resumen, desde la perspectiva heideggeriana la tecnología es un modo de revelar, propio del presente de la cultura occidental, que hace que todo cuanto se nos presenta lo haga como un instrumento que está a nuestra disposición. Esa totalidad nos incluye a nosotros, los anteriormente seres humanos, quienes ahora sólo valemos por nuestra capacidad de servir a los intereses particulares de otros, con quienes negociamos un valor de intercambio (de mercado) mediante el cual vendemos nuestra posibilidad de uso.

Ahora bien, en este punto toca recordar que estamos aquí para reflexionar en torno al role que tienen las llamadas tecnologías libres en nuestro mundo, particularmente en la educación. ¿Cuál es ese papel de acuerdo al marco heideggeriano? Generalizar y profundizar el modo de vida tecnológico en el mundo. Occidentalizar el mundo.

Debido a que quienes en la actualidad tienen acceso a las tecnologías más avanzadas son aquellos más poderosos y privilegiados, una parte de la humanidad ha decidido trabajar para reducir la brecha con los más débiles. Esto, claro está, es en cierto sentido muy loable. Particularmente en las áreas de la salud, la nutrición y la educación, pareciera digno de todos los aplausos cada esfuerzo que se hace por establecer igualdad de condiciones para todos los habitantes de este planeta. Sin saber que con ello nos occidentalizamos, nos instrumentalizamos.

Así es, aún estas proezas “humanitaristas” no dejan de ser una contribución a la expansión del modo de vida tecnológico occidental denunciado por Heidegger. Cada nuevo invento, cada nuevo artificio creado para facilitar la vida, nos enseña a vivir en ese mundo en el que todo está a nuestra disposición, y nos hace instrumentos que sólo valen por su utilidad: el auténtico american dream.

Extrañamente, esos más poderosos a quienes nos queremos acercar, son a la larga los más beneficiados con el fomento y la difusión de las tecnologías libres. Porque encuentran en el gran almacén a su disposición, mejores y más útiles instrumentos de los cuales hacer uso.

Puesto lo anterior, bajo la perspectiva de la ley de la oferta y la demanda, los más poderosos son felices de que haya tanta competencia entre los instrumentos que para ellos están disponibles, porque así podrán elegir el mejor al menor precio posible y seguirán siendo con ello los campeones en la eficiencia: nuestros héroes.

¿Quiero decir entonces que debemos dejar de desarrollar, fomentar y difundir el uso de las tecnologías libres?

No, de ninguna manera. Lo que vengo a proponer es que desarrollemos tecnologías auténticamente libres; tecnologías para la libertad; tecnologías, válgame la expresión, no tecnológicas. ¿Es eso posible? Creo que sí.

En principio, suponemos que para poder hacerlo es necesario comprender lo más a fondo posible el mecanismo de lo tecnológico (en términos heideggerianos). ¿Cómo es ese mundo de instrumentos? ¿Cómo opera? ¿Cuáles son los mecanismos de que se vale para mantenernos atrapados? ¿Cómo llegó a establecerse su dominio sobre nosotros? ¿Qué es realmente la occidentalización?

Simultáneamente, hemos comenzado a desarrollar tecnologías, particularmente para la educación, que intentan fomentar, por oposición, una manera de estar-en-el-mundo y de relacionarnos con lo existente distinta a la tecnológica; una manera no-occidental.

Se trata de un camino, al mismo tiempo reflexivo y práctico, que se realiza de la mano de las bases ontoepistemológicas de la Sistemología Interpretativa<sup>2</sup>. Es una búsqueda constante, necesariamente autocrítica, por encontrar soluciones tecnológicas al problema que nos plantea la occidentalización.

Pero, aunque sabemos que no somos los únicos, seguimos siendo demasiado pocos los que estamos en esta lucha por la verdadera libertad. Es por ello que se hace necesario que las Instituciones responsables de promover y difundir el uso de tecnologías libres comiencen a trabajar de manera decidida en buscar sumar esfuerzos para alcanzar un mundo menos tecnológico (aunque esto suene paradójico).

## Referencias bibliográficas

**Fuenmayor, Ramsés. 1991a.** *The Roots of Reductionism: A Counter-Ontoepistemology for a Systems Approach.* Systems Practice, Vol. 4. No. 5,1 pp. 419-448.

**Fuenmayor, Ramsés. 1991b.** *The Self-Referential Structure of an Everyday-Living Situation: A Phenomenological Ontology for Interpretive Systemology.* Systems Practice, Vol. 4. No. 5,1. pp. 449-472.

**Fuenmayor, Ramsés. 1991c.** *Truth and Openness: An Epistemology for Interpretive Systemology.* Systems Practice, Vol. 4. No. 5,1. pp. 473-490.

**Heidegger, Martin. (1954).** *The Question Concerning Technology.* En "Basic writings", Routledge and Kegan Paul, London, pp. 284-317.

---

2 Fuenmayor (1991a, 1991b, 1991c)